

parte del programa de Dios desde el principio, en que el plan de Dios es para hacer el hombre del polvo y por medio del poder de proceso, tiempo y transformación cambiarle en un Dios.

¿Qué es lo que Dios debe hacer? Hay solamente una cosa que El pueda hacer en vista de que Satanás no es solamente el gobernante de las potencias demoníacas o de las fuerzas angélicas que están en el aire, pero también de las partículas atómicas por medio de la mente sobre materia. Dios tiene que dejar que el hombre viva por modos atómicos, ya que el hombre es una composición de partículas atómicas. Por eso el hombre tiene que salvarse por medio de los elementos de la creación.

Por medio de vegetación (mundo de agua), el hombre toma estos en su ser; por medio de carnes (mundo de sangre), el hombre toma estos en su ser; y por medio de la luz del sol (mundo de espíritu), él toma estos en su ser. El es una masa de nervios. En cualquiera situación en que los nervios fallan de funcionar, entonces la vida de él se apaga. La única vida que el hombre tiene en su sangre es el oxígeno que él recibe por sus pulmones. Se puede probar por cubrir la nariz y la boca de un hombre así que no puede respirar, y en seguida él muere por sofoco. El es nada más que una composición de elementos que son relativos a la tierra, y de ninguna manera él es tan afortunado como un árbol que pueda vivir para ochocientos o novecientos años por causa de que tiene una raíz principal que puede crecer en la tierra a tanta profundidad que puede nutrirse con los elementos que el hombre por su avaricia ha agotado completamente, respecto a la superficie de la tierra. En vez de mover los insectos por oración y una vida pura, él envenena e infiltra el aire con la muerte, así contaminando su sustancia. El no permitirá su cuerpo tener el un día de los siete para recuperar. El no dejará sitio para la tierra quedar sin cultivo un año de los siete para fertilizarse.

Mira a la gente antes que el diluvio, que vivieron hasta las edades de 800 y 900 años. ¿Va a suceder esto otra vez? ¡Sí! Dios dijo: Los días de Mi pueblo serán como los años de un árbol. ¿Por qué? Porque Dios ha preservado abajo el océano, por medio de inclinar la tierra, los elementos fértiles y orgánicos que producirán la vida larga durante la restauración. Agua salada es un purificador. Esto responde al pacto de agua o al Huerto restaurado, el cual es el aspecto corporal o el judío.

Ahora, vamos a mirar al pacto espiritual que es el tercer pacto que comenzó en Pentecostés con el derramamiento del Espíritu sobre toda carne. Como tú ves, Dios nos ha dejado una raíz, Quien es el linaje de David, por lo tanto no somos completamente cortados de la vida que Adán había tenido, porque en el segundo hombre Adán, Quien era antes que Adán, nosotros tenemos nuestra raíz. Toda planta que no plantó el Padre celestial será desarraigada. Se marchitará y morirá.

Este pacto con el espíritu tiene que ver con los hijos, porque somos todos hijos en Cristo. Acuérdate, esto nos lleva en los atrios interiores o en el Lugar Santísimo. Este último dos mil años nos cruza a la venida del Señor mientras que entramos en las Edades de la Iglesia. Este es el pacto con el dominio celestial, el lugar donde se revelan los secretos más profundos del corazón (el dominio angélico), el tercer cielo, donde Dios Mismo mora.

Cuando Dios creó el mundo, El lo creó en tres etapas mayores: Los cielos, la tierra, y los mares: Un mundo celestial, un mundo terrenal, y un mundo acuático o de agua de las tinieblas del abismo o del mar. Lucifer es el gobernador de las tinieblas del abismo, porque se dice que Leviatán, la serpiente veloz, hace hervir como una olla el mar profundo.

Donde comienza el problema es que Lucifer dejó su primer estado y subió al dominio medio de humanidad (vida de sangre), obrando por la bestia para sojuzgar la hueste angélica. Puesto que el hombre es relativo a la bestia, Satanás no ha logrado lo que él deseaba, porque no impidió el plan de Dios que el hombre fue hecho sujeto al reino de Satanás.

Satanás nada más reclamó lo que pertenecía a sí mismo, la cual es la simiente de Caín, pero hay una orden más superior en Dios, la cual es los Hijos en Cristo. Esta es la vida angélica, o la vida de los Hijos de Dios, los que no viven por el intelecto, pero más bien por fe. Ellos son seres angélicos o espirituales que son iguales a los ángeles y no pueden morir, porque lo que es nacido del Espíritu, espíritu es.

Hay manantial abierto para la casa de David -- Cristo en vosotros la esperanza de gloria, Quien es la fuente de aguas vivas, porque de su interior correrán ríos de agua viva. De la manera que un abismo llama a otro a la voz de las cascadas de Dios, Cuya tromba de agua tú eres, así sacaremos con gozo aguas de las fuentes de la salvación, porque los redimidos volverán y vendrán a Sion con gozo perpetuo. Puesto que el gozo de Jehová es nuestra fuerza, debemos por lo tanto fortalecernos en el Señor y en el poder de Su fuerza, porque no ponemos nuestra fe o confianza en nuestra propia billantez de habilidad o ingenuidad. El rejuvenecimiento espiritual o la vida interior, como una nube por día (la mente de Cristo), te hace un hijo de luz, porque ustedes no son hijos de la oscuridad intelectual, sino hijos del día.

Así pues, sabemos el día del Señor, porque el día del Señor es este, aun Su aparición para los que le esperan. Por lo tanto, Su venida como "ladron en la noche" es para los que están en tiniebla intelectual. Nosotros, como hijos del día, hemos sido transportados en el día del Señor por Su Espíritu, puesto que Cristo dijo: Consumado es. En que el Señor descansó de toda Su obra, ahora no es por las obras de la ley, sino por fe, y por eso hemos entrado en Su gracia, el día del reposo de Dios, cesando de nuestra labor de ritualistas y formalidad.

Ahora nuestro deseo religioso y nuestro esfuerzo es conformarnos a Su voluntad y a Su imagen por medio de Su Palabra, mientras que crecemos en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, pues ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí, porque la vida que ahora vivo, la vivo por el Hijo de Dios.

El pacto del espíritu, el cual es hecho con el espíritu (ángel) de hombre, nos trae a la justificación donde los espíritus de los hombres justos son hechos perfectos, en que nuestra justificación y purificación de corazón son por fe. Todo lo que hay en el acto de la creación tiene su modo y medida de control y existencia por virtud de la naturaleza que Dios le ha dado. La naturaleza de un gato constreñe y regula los elementos a la compostura de la imagen de un gato. No se puede cambiar. El leopardo no puede mudar sus manchas, tampoco el Etíope puede mudar su piel, y los que están habituados a hacer mal no pueden hacer bien. Dios nos hizo para Su placer, pero el malo fue creado para el día de Su ira.

La naturaleza de una planta será para un propósito y tamaño, mientras que la naturaleza de un árbol será para otro del todo diferente. La naturaleza de un hombre lo lleva por unos tantos años. Con la excepción de unos pocos años más o menos él va a morir, y aunque los científicos procuran de cambiarlo, sin embargo no hay modo de hacerlo; porque para cambiar la naturaleza, indicaría que será automáticamente necesario cambiar la imagen. Por lo tanto, la Madre Naturaleza es de un tipo de vida; la naturaleza humana -- otro tipo de vida; y el hijo de Dios o Dios naturaleza es de otro tipo de vida, una orden de vida muy superior.

Satanás, por causa de que él es un espíritu angélico, puede llegar cerca de esta vida por medio de la gracia. También él puede entrar muy fácilmente en la vida de Madre Naturaleza, y también en la vida humana, la cual es a nivel con la vida bestial, pero tocante la imagen de Dios en que el hombre fue hecho, pero de la cual él perdió cuando él cayó del Huerto, o eso es decir la imagen de Cristo que es el segundo Adán (la imagen restaurada), Lucifer no se atrevió acercarse a eso, que es la razón que él obró por la debilidad de la mujer. Si la imagen celestial de la vida de los hijos de Dios nos fue restaurada por medio del Calvario, por lo tanto todo el mundo y toda la creación gime esperando la manifestación de nuestra vida como hijos de Dios, el cual será el régimen celestial en nuestros cuerpos mortales que nos va a cambiar hasta inmortalidad, y con eso vamos a corregir el desorden de la tierra, librando la creación de la brutalidad o de la severidad de Satanás, quien es responsable para sus gemidos.

Es muy claro ver por estos relatos que mediante el pacto del espíritu, que es el Espíritu Santo Mismo, Quien por fe purifica nuestros corazones, que ahorita mismo El por fe nos ha dotado con poder para un régimen celestial.

Hay una justificación del espíritu por fe; hay una santificación del alma por la Palabra de Dios; hay una glorificación de nuestro cuerpo por modo del bautismo. Nosotros, por tanto, tenemos la justificación del espíritu mediante la traslación, que viene por el creer; y nos gozamos la santificación de nuestra alma mediante el poder de la Palabra de Dios que nos transforma; mientras que nos gozamos la glorificación de nuestro cuerpo mediante la transfiguración. Aunque esperamos a saber la redención de nuestro cuerpo, solamente la esperamos por causa del elemento de tiempo envuelto en permitir el espíritu de la iniquidad obrar como el príncipe de la potestad del aire cuando él es permitido estimular la vida por pasiones humanas hasta que su era se acaba; y entonces la mente revelacional le destruirá con el resplandor de Su venida. Por lo tanto el pacto espiritual es hecho con la parte angélica de humanidad, como se dice tocante el “ángel” de Pedro. El acuerdo con Egipto fue quebrado por Faraon (vegetación, ajos y cebolla); el convenio en el desierto fue quebrado por los ancianos, pero el pacto de Canaan fue establecido por los hijos bajo el régimen de Josué, y así ellos recibieron su herencia.

José, Moisés, y Josué: Tres líderes grandes, para propósitos mayores, fueron de diferentes perspectivas. No vivimos del polvo, pero vivimos por fe. El mantenimiento de la serpiente era el polvo. Una generación de víboras florecen en su vientre. Hay que herir la cabeza intelectual de la serpiente por fiarte de Jehová de todo tu corazón y por no apoyarte en tu propio entendimiento, porque Jesús dijo: Las palabras que Yo os he hablado son Espíritu y son vida.

El pacto de agua falló de ofrecer una cubierta eterna o una morada para el Espíritu de vida. La vida mediante los elementos no podía hacerlo ¡La vida de sangre falló! Como una cubierta no podía hacerlo, pero el Espíritu es incontaminado por Satanás, y en esto el Señor en forma del Espíritu de vida puede morar eternamente.

¿Qué podemos decir tocante estas cosas más que aceptar el hecho de que somos nacidos de la naturaleza divina, la cual es sin terminación, porque la terminación de vida no existe en el espíritu, puesto que el espíritu no es sujeto a materia tangible ni a la corrupción del razonamiento intelectual, mientras que toda manera de materia es sujeto a espíritu? Entonces no es la intelectual, satánica “mente de hombre sobre materia” como la teoría de ciencia trata de probar. Pero es la mente de Cristo sobre materia; la mente que, por fe, ha creado todas formas de materia. Dios permitió que Satanás se apodere de este poder por medio de la caída de Adán, por eso haciéndole el príncipe de la potestad del aire; dándole su dominio sobre el gobierno humano y sobre los poderes intelectuales de razonamiento o de explicaciones, para el sólo propósito de estimular la humanidad por medio de las pasiones y relaciones humanas, y también mediante los deportes, el comer, el beber, y por excitación desenfrenada.

Las actividades físicas de hombre y los recursos humanos han sido inspirados por Satanás a grandes ventajas y logros elevados, alcanzando aun hasta los cielos, aun como el Torre de Babel; el Señor diciendo: Aunque entre las estrellas pusieres tu nido, y aunque subieres hasta el cielo, de ahí te derribaré hasta el infierno.

Por esto es muy obvio que la conquista del hombre entre las galaxias terminará en esfuerzo malgastado, y ellos no lograrán nada, porque después de todo lo que han hecho Dios los confundirá totalmente y revelará la mente de Cristo, así exhibiendo la ignorancia de Satanás y todos de sus seguidores, mientras que los hijos de Dios resplandecerán como el resplandor del firmamento y como las estrellas a perpetua eternidad. Así, estemos siempre gozosos y demos gracias en todo, dando toda alabanza y honra y gloria a nuestro Salvador, el Señor Jesús Cristo, Quien nos compró por Su propia sangre y nos hizo sacerdotes y reyes para Su propia gloria. A El, el Padre Eterno, el Dios Omnipotente, y a Su Hijo el Señor Jesús Cristo, sea alabanza, honra y gloria para siempre y por eternidad. Amén.